

SALAMANCA en CERVANTES

¿Y no al revés?

Jesús Diéguez (M)

A sus 400 años, *El Quijote* sigue siendo, con *Mancha y todo – no blanco del todo –*, el libro escolar por excelencia. ¿O ya no?

Las citas cervantinas, cierran una trilogía de este autor basada en novelar una antología. La primera, *El gran plagio medieval*, recogía textos de la literatura medieval europea; *Salamanca o Antología romántica novelada*, textos del romanticismo español. Aquí, un ilustre cervantista recuerda este relato:

A inicios de los 70, cayó en mis manos un libro titulado *Carta a una maestra*. Me puse en contacto con la Editorial para entablar relación con el traductor y supe que en España, concretamente en Salamanca, existía una Casa-escuela nacida para experimentar las estrategias e ideas que llenaban el libro. Tras intercambiar algunas cartas y llamadas telefónicas, fui invitado a visitar la Casa-escuela a cambio de hablar a los alumnos un viernes por la noche sobre Cervantes pero, me advirtieron, fundamentalmente a *dejarme preguntar* por ellos. Y esto es lo que quiero compartir con todos mis alumnos.

Cerca del río Tormes, a mitad de camino entre el puente romano y el puente nuevo, frente a la modernista casa de Lis que ejemplifica la metáfora del abandono en que vive la ciudad (ruinas de la antigua muralla y ventanales con vidrios de colores rotos a pedradas) se ubica la Casa-escuela Santiago I. En la entrada, un yugo como símbolo de una clase social sometida y la primera estrofa del poema de Miguel Hernández: *Carne de yugo ha nacido/ más humillado que bello...*

Tras la presentación, en una sala con una gran tarima convertida en mesa, ante veintitantos jóvenes entre 14 y 20 años (ninguno había leído *El Quijote* entero, pero sí conocían sus aventuras más divulgadas) he hablado un poco de la relación de Cervantes

con la ciudad de Salamanca; la mayoría de las alusiones de *El Quijote* se refiere a bachilleres que han estudiado en la ciudad como Sansón Carrasco, Grisóstomo, el menor del cuento de los tres hermanos, el hijo poeta de Diego de Miranda, etc¹.

Hay otras citas curiosas como la del ángel de la Magdalena, refiriéndose a esa iglesia salmantina que tenía un ángel por veleta. Pero no solo en *El Quijote*. También personajes de otras novelas (*La señora Cornelia*, *Las dos doncellas*, *La ilustre fregona*, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*) son estudiantes de esta universidad como el protagonista de *El licenciado Vidriera* que, estudia durante ocho años, se licencia en leyes y pasea su locura por las calles salmantinas. O *La tía fingida*, basada en una leyenda salmantina del siglo XVI en la que se puede leer una cita con las luces y sombras de la ciudad: *Advierte, hija mía, que estás en Salamanca, que es llamada en todo el mundo madre de las ciencias, archivo de las habilidades, tesorera de los buenos ingenios, y que de ordinario cursan en ella y habitan diez o doce mil estudiantes: gente moza, antojadiza, arrojada, libre, liberal, aficionada, gastadora, discreta, diabólica y de humor*². Y dentro de su teatro no podemos dejar de referirnos a *La cueva de Salamanca*, cuyo argumento urde un estudiante para engañar a un crédulo marido prometiendo (pese al miedo que le da la Inquisición) hacer la magia aprendida en la cueva salmantina para que aparezcan dos diablos con abundante comida (los amigos escondidos de la esposa y su criada).

El educador que me presentó, me interrumpió y me recordó que estaba invitado no a dar una conferencia, sino a dejarme preguntar. Y empezaron; alguno había apuntado ciertos vocablos que yo había usado y pidió que los explicara; otro iba cronometrando el tiempo que empleaba

C
a
s
o

a
b
b
l
e
r
o

en cada respuesta, por si me enrollaba mucho.

Después comenzaron las preguntas directas:

¿Cómo había nacido en mí la afición por este gran escritor? ¿Por qué recomendaría la lectura de *El Quijote* a jóvenes como nosotros? ¿Cuáles son los molinos de viento actuales que nosotros vemos como gigantes?

Como veis eran preguntas que me resultaba difícil responder y tuve que salir por donde pude, muchas veces aprovechando citas del propio Cervantes. “Puede resultar complicada la lectura de *El Quijote* para jóvenes de vuestra edad; lo importante es leer y en eso imitaréis a Cervantes cuando escribe: *Y, como yo soy aficionado a leer, aunque sean los papeles rotos de las calles*”³. O: “el paro, la droga, la tentación de comenzar a trabajar sin terminar los estudios... son los molinos que os parecen gigantes. pero el error es sentirse vencidos de antemano; hay que imitar a don Quijote y atacarlos con convicción”.

La pregunta, a mi parecer más interesante, fue: ¿Hace bien don Quijote al marcharse de su pueblo en vez de resolver los problemas de sus paisanos? Me quedé pensativo y contesté: “Supongo que, aunque se marcha, nunca olvida sus raíces porque aconseja a Sancho: *Si acaso viniere a verte, cuando estés en tu insula, alguno de tus parientes, no le deseches ni le afrentes; antes le has de acoger, agasajar y regalar; que con esto satisfacerás al cielo, que gusta que nadie se desprecie de lo que él hizo*”⁴.

Yo (la experiencia es un grado) me zafé de algunas de sus preguntas preguntándoles a ellos (recursos de profesor). Cuando terminamos la “conferencia” fui invitado a cenar y me enteré de muchos aspectos de la vida y funcionamiento de esa Casa-escuela: no había distinción en las tareas ni en el pago de la cuota mensual. Todos (educadores y alumnos) colaboraban en el trabajo y limpieza, pero la autogestión de la Casa-escuela será motivo de una próxima entrega...

(Jesús Diéguez, *Las citas cervantinas*

(Editorial Visionnet, Liber Factory, Madrid, oct. 2015). ISBN libro: 978-84-9949-7990 ISBN Ebook: 978-84-9949-8003. Pp. 80-82).

1 El bachiller Sansón Carrasco es un secundario importante en ambas partes de la novela. Grisóstomo es el protagonista de un relato pastoril que está en los capítulos 12 a 14 de *El Quijote* I. El cuento de *los tres hermanos* puede leerse en el capítulo 39 de *El Quijote* I. Diego de Miranda es un hidalgo que encontramos en los capítulos 16 a 18 de *El Quijote* II.

2 Cita de la novela titulada *La tía fingida*.

3 En el capítulo 9 de *El Quijote* I.

4 Cita del capítulo 42 de *El Quijote* II.

